

0. La Nada, para comenzar...

El Silencio habla más que tu voz, el
Vacío llena más que tu presencia,
el Cero cuenta más que tu unidad y
la Nada supera enteramente tu Ser...

HÉCTOR SEVILLA

¿La Nada...es nada?¹ Esta es la primera pregunta que da inicio a todo lo que se ha generado en esta obra. Si la Nada es nada, ¿cómo es que podemos concebirla? Si la Nada es nada, ¿cómo es que tiene una palabra para referirla? Si la Nada no es nada y es por tanto algo, ¿para qué hablar de ella o de ello? Principalmente para hacer notar eso mismo: que la Nada *es* y debido a que *es* somos y debido a que somos la concebimos, al menos, desde los parámetros en que los humanos entendemos.

¿Tiene sentido hoy hablar de la Nada? Por supuesto. Y el motivo principal para hablar de ella es que se ha dejado de hablar de ella, como si no fuera, como si solamente hubiese sido un concepto superado en la Edad Media. Pero no es así, la Nada ha sido ocultada, maquillada, temida, escondida o negada a lo largo de la historia del pensamiento humano y es por ello que ahora, en tiempos en que nos estamos quedando con menos respuestas, la Nada se ha de mostrar como alternativa a nuestro deseo siempre muy humano de tener, de

¹ En lo sucesivo, cuando haga referencia a la Nada como algo que *es*, un sustantivo, será escrito con N mayúscula. Por su parte, cuando utilice la palabra *nada* en referencia al no-ser, nulidad o ausencia será escrita con minúscula.

ser, de aparentar. La Nada es el espacio propicio para las potencias, para los inicios, para los nacimientos de las nuevas ideas, de la creatividad, de la destreza mental, del entendimiento oportuno y de la palabra acertada. La Nada se hace presente metafóricamente en el cero, en el espacio, en el cambio y el movimiento, en las modificaciones sustanciales, en el silencio, las pérdidas, los sin-sentidos. Y es ahí, en la Nada que al hombre contemporáneo aún le queda, que éste debe reconstruirse para volver a ser, ahora de un modo distinto, más profunda y plenamente. La Nada que le queda al humano es considerarlo Todo.

La consideración de la Nada implica una nueva perspectiva, la que aquí se propone. A la Nada se le ha visto con distintas caras, siempre modeladas por la subjetividad humana, por los intereses religiosos o por los miedos temáticos, la Nada ha ocupado roles que le hemos construido para no dejar que otros le vean. La Nada se ve sin verla, le hemos cubierto de velos, tememos el desvelo de la Nada. Esto ha hecho que le hayamos entendido como contraria al Ser,² como contraparte de lo más laudable y digno en el ser humano, como si con ella no hubiera motivos para seguir viviendo cuando en realidad es que a partir de ella es que podemos tener la opción de reentender el mundo.

La Nada puede ser abordada desde distintos campos del conocimiento, pues ha sido una cuestión persistente y generadora de fascinación desde los distintos planteamientos del saber humano. Desde Heráclito, los filósofos han intentado comprenderla; desde Sófocles los literatos han intentado describirla; desde los atomistas los matemáticos han intentado descifrarla, así como lo hicieron los mayas con el número cero y su personificación; desde San Agustín a inicios de la Edad Media se le ha tratado de negar para reivindicar la divinidad; pero otros teólogos como Meister Eckhart la han unificado con la Deidad; los astrónomos han tratado de localizar la Nada más allá del mundo y desde los estoicos se le entendió más allá del mismo; los científicos llenaron de éter lo que podría ser la Nada hasta llegar a la física cuántica que le concibe en dialéctica con el Ser.

² En lo sucesivo, cuando refiera al Ser (con mayúscula) haré alusión a aquello que permite que algo sea, es decir, la categoría sustancial implícita en todo lo existente. A su vez, utilizaré el término ser (con minúscula) cuando me refiera al ente concreto que contiene el Ser, aquello que se identifica como un algo específico, incluido el ser humano. Cuando me refiera al verbo como hecho de *ser* utilizaré igualmente las minúsculas.

Por ello, la Nada no sólo ha estado en las distintas disciplinas del saber sino que está implicada y relacionada con las preguntas más fundamentales que el hombre pueda hacerse. Cuestiones como la vida y la muerte, la existencia o no de los valores, la existencia o no del conocimiento, el planteamiento sobre la verdad o la mentira, sobre el ser o el no-ser, sobre el cambio, el movimiento, el espacio, la materia o el vacío, la Nada siempre está presente. Siendo así, ¿cómo algo que está siempre presente puede ser excluido de nuestra percepción? ¿Cómo es que se pretende que la Nada, que permite lo que es, no sea? Todas estas cuestiones aparecen en esta obra que, centrada en la Nada, se ocupa de lo que ésta implica para el hombre de hoy.

La pertinencia de este estudio tiene hoy especial significación debido a que, tradicionalmente, en el pensamiento occidental no se ha dado la suficiente credibilidad a las cuestiones sobre la Nada tal como sucede en Oriente. La situación nos interpela y es tiempo de hacerlo. El pensamiento lógico, el cientificismo y varias concepciones filosóficas han impedido la posible fructificación de una idea de la Nada más vinculada a la vida real del hombre. Hemos excluido a la Nada del pensamiento occidental y nos hemos perdido de buena parte del Todo. La preponderancia y dominio que se ha dado a una ontología del Ser ha gestado nuestros esquemas de pensamiento y de interpretación desde los cuales hemos concebido al mundo de manera miope y particularmente rudimentaria. Es oportuno despertar a la Nada y considerarle en su sentido mayor, no como una negación del Ser sino como su posibilidad, su propiciación y su sentido incluso.

Emprender el camino a la comprensión de la Nada aporta una potencial transdisciplinariedad, una actitud holística que permite entenderle desde toda perspectiva que se reconozca abierta y honesta en el camino del descubrimiento y la revelación. Hablar de la Nada es, ciertamente, incursionar en Todo, lo cual desde mi perspectiva es ya, de por sí, justificado. La Nada no sólo está presente en los más cruciales temas de la actualidad sino que su importancia inicia en la consideración del origen mismo del Universo, de la vida, del hombre y de todos los cambios reales, tangibles o abstractos.

Todo esto puede entenderse desde la óptica que se mantiene en todas y cada una de las siguientes páginas: que la Nada es y que debido a que *es* entonces ha de tomarse en cuenta no sólo para la apreciación intelectual sino para la praxis de aquel que se ha atrevido a incursionar en la Nada bajo el riesgo de dejar de ser como es.

Por ello, es claro que la cuestión de la Nada está implicada en la vida del que la entiende y esto afecta directamente en su percepción antropológica. Por tanto, concebir al hombre desde la Nada propiciará, ineludiblemente, que se tenga que replantear la concepción que se tiene sobre lo que es mejor para el humano mismo, es decir, las ideas sobre lo que significa el Desarrollo o la superación del humano. Ésa, de hecho, es la conexión de la temática con el foco central de la intención de todo hombre, su propio sentido y crecimiento, la propia comprensión de sí mismo.

Lo planteado en las siguientes páginas supone una crítica directa, frontal, clara y argumentada hacia las percepciones centradas unívocamente en el Ser, al entendimiento de la vida desde parámetros tangibles y medibles, a la cuantificación de los sentidos de vida y a la búsqueda de plena certidumbre. Hemos de dudar de tales centralismos para comprender la Nada, alterar los esquemas rígidos desde los que nos hemos construido, se trata de no negar nuestra incertidumbre, de la imposibilidad de la Verdad, de los límites del amor.

El presente trabajo es un ensayo filosófico propositivo y con la osadía de proponer algo sistemático en la comprensión del Ser y del mundo, así como del hecho de ser en el mundo. Se propone un sistema alternativo para la auto-comprensión, la tolerancia social y la construcción de destrucciones que permitan reconstruir. No es éste un texto para quien no esté dispuesto a estar a la deriva, no es esto un estudio para quienes temen al ahogo posible de la náusea y de la pérdida de certezas. Se trata de hablar por la Nada, de hacer de la propia voz un algo que signifique parcialmente la Nada, se trata de desvelar, de ver sin ver, de entender más allá de la razón.

Se busca a lo sumo, proponer una forma de pensamiento que sin excluir una ontología centrada en el Ser no deje fuera tampoco a la Nada. Una percepción que implique la dialéctica constante entre el Ser y la Nada que en el mundo y más allá de él configuran la realidad, por tanto, siempre movable y temporal. Lo anterior supone una crítica también a los esquemas convencionales sobre el significado del sentido de la existencia humana y las maneras de construirlo. Se propone con claridad lo que el hombre contemporáneo ha de experimentar para vivificarse en la Nada y lograr con ello una forma, no planteada antes, de encontrarse consigo mismo, con aquello que siendo no se es.

Cuando afirmo en el título la posibilidad de *Contemplar la Nada* sé que podrá sonar para algunos como algo contradictorio, antinómico o paradójico

por decir lo menos. La cuestión es que precisamente la idea es adentrarnos en esa posibilidad, en entender que la Nada se contempla al no contemplarla (no siendo) en lo que Es. Por medio del Ser nos adentramos en la Nada, contemplarla es ver más allá de lo que nuestros ojos y nuestro entendimiento perciben, es acariciar aquello que, a pesar de ser incognoscible, se puede intuir de formas transfenoménicas y translingüísticas.

Debo advertir que pocas cosas no son cuestionadas en este estudio debido a que la gran mayoría de nuestros constructos han sido edificados desde un esquema de valoración unívoca del Ser. La contemplación de la Nada supone precisamente la posibilidad de la confrontación. Invito al lector a que asuma el reto de tales confrontaciones de manera personal. Para lograr lo anterior, se ha dividido esta obra en cinco capítulos cuyo contenido principal es como se presenta a continuación.

En el primer capítulo se realiza un breve recorrido histórico sobre las principales concepciones anteriores que se han esbozado sobre la Nada. He propuesto el partir desde algunos de los presocráticos hasta llegar al presente siglo. Se aborda con mayor énfasis la concepción aristotélica de la Nada, dando privilegio a los filósofos de los últimos cien años pasando por Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y más allá de los mismos, incluidos los más contemporáneos. Desde aquí se va configurando la percepción de la Nada propuesta en este estudio, partiendo de ejemplos y supuestos que se ofrecen según sea el filósofo en cuestión.

En el segundo capítulo, el esfuerzo se enfoca en distinguir a la Nada de otros conceptos que le son afines y que se pueden relacionar a ella, como el cero, el vacío, el no-ser, la negación, la ausencia y el pensamiento nihilista. Se aborda también la implicación del concepto de la Nada en el mundo de las ciencias, la cultura y el arte.

En el tercer capítulo, se propone con claridad una alternativa concepción de la Nada en 20 configuraciones de mi percepción hacia ella. Se muestran las implicaciones de tal percepción de la Nada en una nueva concepción antropológica para, posteriormente, hacer notar la posibilidad de la angustia, el cambio y la liberación que todo ello puede suponer.

En el cuarto capítulo —el más extenso— hablo sobre la liberación de lo humano desde la Nada. Presento una a una las implicaciones que una nueva percepción antropológica desde la Nada supone para el humano contemporá-

neo en lo que respecta a la comprensión del Ser. Se explican las posibles liberaciones que esta alterna concepción de la Nada favorece en los ámbitos de la Verdad, la univocidad, los apegos y la libertad misma.

En el quinto —y último— capítulo se asumen las consecuencias en la vida cotidiana que todo individuo tendría que experimentar en caso de asumir la Nada en su propia existencia, incluidas las implicaciones pragmáticas y los obstáculos previstos en tal camino de vivificación. Se muestra también la personificación de un modo de vida, la del Nadante.

Termino esta obra con un epílogo en el que muestro una serie de conclusiones referidas a la contemplación de la Nada en mi propia vida.

Debido a que lo que se aporta aquí es una reflexión filosófica, no se implican estudios cualitativos ni cuantitativos. Aún así, cualquier investigador diligente podrá encontrar vetas plausibles para desarrollar cualquier nuevo estudio desde este paradigma planteado.

Advierto, finalmente, que este es un libro que ha de leerse despacio, degustarse con tranquilidad, permitiendo la resonancia que cada palabra particular genera. Sugiero que el lector se disponga a un ejercicio de contemplación que le supondrá el esfuerzo de no desistir a pesar de que se sienta tentado a ello. Invito a continuar la lectura, aun en aquellos pasajes en que pueda resultar compleja, genere estragos o comience a marear, pues eso será —en todo caso— la señal de que el viaje ha comenzado, que fluimos en una expedición contraccorriente que rompe nuestros paradigmas. Si se sigue adelante el mensaje se hará presente, pues la Nada es invitada en cada página y aunque su aparición frente a nosotros cause cierta náusea al principio, siempre será una experiencia vivificadora. Tomemos esto como un rito que ha de seguirse hasta concluir. Espero que al final la Nada haya sido en cada uno y que cada uno haya sido Uno en la Nada.